

## AGENDA CIUDADANA

### EL OTRO MEXICO PROFUNDO

Lorenzo Meyer

El México Feo.- Fue en 1988 cuando Guillermo Bonfil Batalla, antropólogo distinguido, publicó *México profundo (una civilización negada)*; se trató de un esfuerzo intelectual y moral casi desesperado, que pretendió mostrar y demostrar y cimbrar, al México mayoritario e indiferente, que había otro país minoritario, indígena, marginado y explotado en extremo, que debería ser tomado en cuenta en sus propios términos culturales, porque de lo contrario la nación entera no podría llegar a vivir en la justicia y en la armonía deseadas pero nunca alcanzadas.

Pues bien, es claro que el indígena no es el único México profundo y añejo, sino que hay, al menos, otro más, pero ese segundo es pluriétnico, pluriclasista y omnipresente; es un México del que todos estamos conscientes porque no es marginal sino todo lo contrario: está en el corazón mismo de nuestras instituciones, no es explotado sino explotador, no es débil sino crecientemente fuerte, al punto que ya intimida a la mayoría. Finalmente, es un México que, como el indígena, debe ser comprendido pero, a diferencia de aquel, no debe ser aceptado ni siquiera tolerado, sino eliminado sin contemplaciones porque es ilegal o injusto, y cada vez más señalado por el resto del mundo como parte central de las razones por las cuales México, como conjunto nacional, aún no puede ser tomado como un país que ha asumido la modernidad ni las responsabilidades que eso conllevan. Ese otro México profundo es, obviamente, el de la corrupción generalizada, el de la injusticia institucionalizada, el de la

brutalidad como forma de vida, y el de la ostentación y autosatisfacción de unas clases altas que se solazan en su irresponsabilidad, incapaces de cumplir mínimamente con el papel que sus contrapartes asumieron en otros países y épocas y que les llevó a ser dirigentes más o menos eficientes de sus respectivos procesos históricos. Es, en suma, el México feo.

Desde luego que México no es el único país abrumado por su corrupción y la pésima calidad de sus liderazgos políticos, económicos, culturales o religiosos, pero es un caso conspicuo en el ámbito mundial, como Argentina, por las oportunidades que se le han escapado o han sido mal aprovechadas y le han llevado a perder 20 años de su desarrollo, pues desde 1982 hasta la fecha el crecimiento económico per capita mexicano ha sido casi igual a cero. Y sí ese fracaso es en sí mismo un problema, lo es mucho más ahora que el tiempo de la historia corre a una velocidad nunca antes experimentada y donde el tren que no se tomó a tiempo se perdió para siempre.

Lo Brillante ya es Historia.- La disipación del llamado “milagro mexicano” en los años setenta, dejó en claro que los sistemas económico y político de nuestro país ya no estaban a la altura de sus respectivos desafíos, que eran anticuados. La crisis de 1982 obligó a modificar a fondo el sistema económico pero no el político que hasta el año 2000 permaneció fiel a sí mismo. Fue entonces cuando el sistema autoritario más antiguo del siglo XX por fin se derrumbó, sin estruendo, como resultado de una derrotado electoral que ya no se pudo revertir, como en el pasado, mediante el fraude. El país se puso entonces políticamente a tono con la época y el resto del mundo aplaudió el enorme

esfuerzo de una sociedad que, como los salmones, había logrado su objetivo a fuerza de nadar contra la corriente de su propia historia.

Dentro de México, hace tiempo que el presidente Vicente Fox ha dejado de disfrutar los dividendos del “bono democrático” que ganó en julio del 2000. A estas alturas, cuando ha corrido ya una cuarta parte de su sexenio, la depresión económica, la tenaz acción de sabotaje del PRI y el cúmulo de errores del presidente y de su equipo, han desembocado en una situación paradójica: por contraste con los otros actores políticos disponibles y con los del pasado inmediato, la figura presidencial conserva un notable nivel de aceptación (del 57%, según encuesta del 1° de junio del Reforma), pero ya no le rodea el optimismo inicial sobre las grandes posibilidades de regeneración nacional que muchos supusieron eran parte integral del proceso democrático. Fuera de México, el presidente Fox aún simboliza el gran cambio en la naturaleza de la vida pública mexicana, pero incluso ahí el brillo de las promesas ya casi fue sustituido por la opacidad de la realidad. Y un indicador de esto último son los medios de difusión extranjeros. Es verdad que esos medios han celebrado que como resultado de la política económica foxista Standard & Poor le haya dado a la deuda externa de México el “grado de inversión” (Los Angeles Times, 8 de febrero) o que la lucha del ejército y la policía mexicanas contra las mafias del narcotráfico hayan llevado a la captura, en Puebla, de Benjamín Arellano Félix, capo del cartel de Tijuana y al que se buscaba desde hace veinte años (The Washington Post, 9 de marzo). Sin embargo, es igualmente cierto que en los medios extranjeros que celebran los éxitos de las autoridades mexicanas están

cediendo cada vez más espacio a notas donde se refleja una cierta desilusión con relación a la calidad y futuro de la recién nacida democracia mexicana.

“Aguas Frías”.- Masacres como las de Tlatelolco o la del “Jueves de Corpus” en la Ciudad de México o las más recientes de “Aguas Blancas” y “El Charco” en Guerrero o Acteal en Chiapas, han sido tratadas por los medios extranjeros como producto casi natural del sistema antidemocrático y caciquil construido en el siglo XX por el PRI. Los hechos escandalizaron por ser un agravio a los derechos humanos pero no sorprendieron. Sin embargo, la matanza más reciente, la del 31 de mayo en “Aguas Frías”, Oaxaca, está siendo interpretada con otra clave: como una muestra y prueba del fracaso del nuevo orden democrático mexicano para enfrentar a las herencias negras de su antítesis, del viejo orden.

En despacho desde Xochiltepec del 3 de junio, el corresponsal de The New York Times informa a sus lectores que los 26 asesinados dejaron en ese pueblo que apenas si tenía 650 habitantes, 87 huérfanos. Es la pobreza extrema de una zona donde la población económicamente activa gana, en promedio, menos de cinco dólares al día, donde la disputa por árboles añosos –que implican una gran destrucción ecológica pero cuya madera puede valer hasta cien dólares por metro cúbico--, ha sido y sigue siendo, a muerte como resultado de una existencia marginal. Por su parte, el corresponsal de El País en su nota del 9 de junio, hace notar a sus lectores españoles, que la reacción del gobierno mexicano ante el crimen colectivo, incluyó intentar hacer hablar a palos a un sordo mudo y poner en la cuerda de acusados –todos habitantes del rival pueblo de Tejomulco-- a una abuela de 1.50 metros de altura, artrítica de manos y pies y con veinte nietos.

En el fondo del drama oaxaqueño están los temas de siempre, de siglos, y a los que la recién ganada democracia política ni siquiera ha tocado: pobreza, marginalidad, el “problema indígena”, el poco respeto o absoluto desconocimiento de los derechos humanos y la multifacética y siempre presente, corrupción.

La Corrupción.- Al inicio del año, en abril, se dio a conocer un informe elaborado por el señor Dato' Param Kumaraswamy, un relator nombrado por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para investigar la independencia de jueces y abogados en México. Entre otros de los hallazgos del relator, está el cálculo que la corrupción ha hecho estragos entre el 50% y el 70% de los jueces federales, y que el cambio de régimen que tuvo lugar en el 2000, no ha sido percibido por la sociedad mexicana como un avance en materia de justicia, pues el nuevo gobierno no ha sabido o querido enfrentar la corrupción e impunidad del pasado (El Universal, 23 de mayo). La visión negativa del relator de la ONU ha sido rechazada por falta de sustento por los miembros del Poder Judicial mexicano, (véase al respecto a Miguel Angel Granados Chapa en Reforma, 9 de junio), pero independientemente de que los juicios sean precisos o certeros, el hecho es que la existencia misma del documento es ya un indicador de como se percibe hoy en el exterior a la justicia mexicana. Al crítico y controvertido documento de la ONU, le siguió otro igualmente duro: el elaborado por el Instituto del Banco Mundial, que condensa el resultado de una encuesta levantada entre 10 mil empresas de ochenta países en torno al tema de la corrupción y la impartición de la justicia como factores que inciden en el ambiente de los negocios. Pues bien, de los diez países latinoamericanos que

aparecen en la encuesta, resulta que fue en México donde los empresarios encontraron los mayores niveles de corrupción y de mal funcionamiento de la justicia. Y no sólo eso, el nivel crimen organizado y callejero en México sólo es superado por el de Haití, el país más pobre de nuestro continente. La mala imagen que de la policía mexicana tienen los empresarios encuestados solo se compara a la de un puñado de países: Venezuela, Bangladesh, Bolivia, Brasil, Kenia, Nigeria o Pakistán, parangón que no puede ser consuelo de nadie (Milenio Diario, 5 y 6 de junio).

Y en el triste listado de países con problemas básicos de gobernabilidad, resulta que en materia de secuestros, México sólo es superado por Colombia según datos de la organización no gubernamental holandesa, Pax Christi (Milenio Diario, 5 de junio). Sin embargo, señala un entrevistado por el corresponsal de The New York Times (6 de junio), si se quitaran de la lista los secuestros cometidos por la guerrilla y se dejan sólo los del crimen organizado, entonces México podría superar a Colombia en ese amargo récord. Para el corresponsal en México de La Vanguardia de Barcelona (despacho del 2 y 5 de julio), la frecuencia de los secuestros –de los cuales se denuncia ante la autoridad a uno de cada cuatro— les ha convertido en una “industria” de alrededor de 300 millones de dólares al año, que es una auténtica pesadilla para un buen número de ciudadanos de clase media y, desde luego, alta. Pero también es ya un obstáculo real y costoso, para el desarrollo de las empresas extranjeras en México. Muchas de estas corporaciones conocen las oportunidades económicas que brinda un país de cien millones de habitantes, pero no las aprovechan porque no desean arriesgar a sus ejecutivos en un ambiente donde los policías son parte sustancial

del problema y los jueces frecuentemente se convierten en garantía de impunidad de los criminales.

El Fantástico Mundo de las Clases Altas.- La revista dominical de El País del 9 de junio, presentó a sus lectores españoles un pequeño pero alucinante álbum fotográfico de Daniela Rossell, comentado por Juan Villoro. Se trataba, según la propia publicación de “...un cuento de hadas con vitriolo. Un retrato de la sociedad mexicana ostentosa y opulenta, con sus ricas herederas en jaula de oro. Las imágenes más espectaculares de un gusto diferente” Y ahí están, diez fotografías de mujeres mexicanas, anónimas, ricas, mostrándose en un mundo de fantasía --su mundo--, donde el exceso es la regla. La fotografía central, muestra a siete de esas mujeres reposando --languidas e indiferentes-- en lo que se presenta como la habitación central de un harem que podría haber salido de la imaginación de Federico Fellini, y es, quizá, uno de los mejores resúmenes de la irresponsabilidad e irrelevancia de la clase alta mexicana frente a su sociedad al inicio del siglo XX. Cualquier español, informado ya por la prensa de su país sobre la matanza de acaba de tener lugar en Oaxaca, y sobre las condiciones de vida de las víctimas y los victimarios, y contemple esa serie impresionante de fotos que le la revista, no podrá menos que preguntarse si México, ese lugar donde el 40% de los hogares más pobres reciben el 12% del ingreso pero donde el 10% de los hogares más ricos recibe el 40%, donde el 43% de la población vive por debajo de la línea de pobreza, pero a la vez sostiene el nivel de exceso de consumo de las mujeres retratadas por la lente de Rossell, es realmente un país moderno o siquiera viable. Ese lector externo, igualmente se debe de preguntar sí

**en las condiciones descritas por el corresponsal y captadas por la cámara, la democracia política tiene algún sentido... o posibilidad.**